

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PÉREZ

Nº 45

MONTEVIDEO, MAYO 3 DE 1908

EL DEL BONITO DOGAL



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acuña

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado . . . \$ 0.30

Este varón distinguido
Del territorio uruguayo,
Justo, por el nombre, ha sido
Desde infante, y de Pelayo
Lleva el ilustre apellido.

Mas su fama principal
Le viene con ocasión
De haber llamado bozal,
Miento, bonito dogal,
A nuestra Constitución.
Cuando con tal donosura
Se expresó, la jelatura
Ocupaba de Soriano;
Y don Lorenzo el tirano
Estaba en la Dictadura.

Desde entonces, ya por gusto,
Ya por razón imparcial,
El chuquín y el vetusto,
Denominan a don Justo...
El del bonito dogal.

Aquí lo veis ataviado
Con traje de ceremonia
A la usanza del pasado,
Por más que otro haya gastado
Desde que está en la Colonia...

Si alguna arbitrariedad
Le achacare un diario adusto,
El diría con verdad:

—Esa es pura falsedad...
Porque soy un hombre... Justo!

Sumario del número 15—Texto:—El del bonito dogal—Lo que tiene el señor Médiçi—S. M. Makana 1.º—No los tomen pal patronato—Entre Juan y Pedro Lanas—Jaqueta y don Juan de Mercedes—Cosas de negro—Transcripciones —Correo administrativo—Avisos.

Carricaturas—El del bonito dogal—Lo que tiene el señor Médiçi—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico con llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTE.

S. M. Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

ESCENA III

Makana, entrando con la corona ceñida y un garrote en la diestra á guisa de cetro. Se-Blando detrás, cambombo. Con la mano izquierda levantan el manto del emperador. El en el trono, y á los escalones, Lomo Blando y Serafin.



Makana—Que pasen los ministros. (Serafin y Lomo Blando dan un golpe en el bombo. Entran los ministros cantando.)

Tendednos esa diestra, Sublime emperador, En testimonio y muestra De gracia y de favor.

(Los ministros van besando la mano á S. M.)

Oh! ilustre soberano De omnimodo poder, Que vuestra sacra mano Bendiga el Sumo Ser!

(Los ministros se dirigen á sus sillones, y permanecen de pié en su sitio. Lo que sigue es cantado.)

Makana—Idos sentando, mis consejeros.
MNTS.—Gracias, mil gracias, oh! Majestad!
Makana—Idos calando vuestros sombreros, Simbolo noble de vuestros fueros, Atribuciones.... y dignidad. Y ahora, según costumbre De nuestro Imperio, Traiga la servidumbre Mi refrigerio.

(Lomo-Blando y Serafin dan un golpe en el bombo. Al momento se presentan dos sirvientes con una mesita, en la cual hay un lechón y otros manjares, así como botellas y copas. Makana echa en cinco platos algunas viandas y los sirvientes las llevan á los ministros. Estos esperan que el emperador empiece á comer.... Mientras engullen, Serafin y Lomo Blando cantan, pegando de tiempo en tiempo un golpe en el bombo. Los sirvientes hacen coro á Lomo Blando y Serafin.)

En el imperio de los Hongos, Nunca principian los acuerdos, Sin que Makana y los ministros Llenen el buche por entero. Con los chorizos y morcillas Se les despeja el intelecto, Y con los vinos generosos Se vigorizan sus cerebros.

Makana—(A los sirvientes.) Escancien vino, menos al de las Finanzas Particulares. S. F. no puede ni tomarle el olor. (Lomo Blando y Serafin dan un golpe de bombo, lo que harán cada vez que Makana acabe de hablar.)



MINISTRO DE LAS FINANZAS—Efectivamente, Majestad, el solo olor me marca. (Saca del bolsillo una botella y bebe.)

Makana—Eh! qué es eso?

EL DE LAS FINANZAS—Agua, señor.

Makana—De color tan opaco? EL DE LAS FINANZAS—Así es el agua corriente de la ciudad de las Quimeras, capital del imperio de V. M.

Makana—Tan negra, señor ministro de las Finanzas Particulares?

EL DE LAS FINANZAS—Justamente; lo que demuestra haber sido filtrada cuatro veces en el depósito principal de la empresa.

(Makana concluye el refrigerio y canta:)

Estoy harto ya de cerdo, Que me tragué más de un cuarto; Y puesto que ya estoy harto, Tenga principio el acuerdo.

(Los sirvientes se retiran con la mesita, platos, etc., caminando hacia atrás para no volver la espalda al emperador.)

Makana—Señor ministro de Tierra Afuera, qué novedades ocurren?

EL DE TIERRA AFUERA—

(Gesticulando como un mono.)

Ninguna, ilustre monarca.

El imperio de los Hongos se halla felizmente en paz con todas las potencias de las cinco partes del mundo... Como me lo ordenó V. M. he extendido las credenciales para nuestro embajador en la corte de Menelik. Llevará un viático de cincuenta mil macucos, si V. M. no dispone otra cosa.

Makana—No: era ya lo resuelto por mí. A propósito, Menelik me ha enviado una carta autografa, proponiéndome una alianza ofensiva y defensiva, ó de no, que medie en su contienda con el rey de Italia. Añada á las instrucciones del embajador, la de que celebre un tratado con Menelik...

Makana—En qué sentido? EL DE TIERRA AFUERA—En qué sentido? No lo he pensado aún. Deje una página en blanco, que después la llenaremos.

EL DE TIERRA AFUERA—Cuándo se dignará V. M. poner su augusta firma en las credenciales de nuestro embajador para Marruecos?

Makana—En el acuerdo próximo. (Reparando en el ministro de las Finanzas Particulares.) Señor ministro de mis Finanzas, ya está durmiendo V. E?

EL DE LAS FINANZAS—No, Majestad, rumiaba un proyecto de contribuciones. Además, siempre que bebo agua me quedo cabizbajo.



Makana—Entregue al embajador en Marruecos otros cincuenta mil macucos, y tanto á este como al que marcha á Abisinia, autorizelos para girar contra el tesoro cuantas veces necesiten dinero.

EL DE LAS FINANZAS—Se cumplirá el mandato de V. M. (Cierra el ojo izquierdo y vuelve á su soñolencia.)

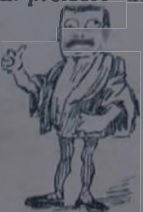
Makana—Señor ministro de Tierra Adentro, instruyame de sus trabajos.
EL DE TIERRA ADENTRO—(Cierra el ojo derecho.) He dirigido una circular á los gobernadores de provincia, facultándoles para que arranquen de su hogar á cuanto mocetón útil encuentren, y lo manden como voluntario á los regimientos de infantería, caballería y artillería de V. M.

Makana—Aprobado. (Serafin y Lomo Blando dan cuatro golpes de bombo.)

EL DE TIERRA ADENTRO—Item, para que puedan pegar palizas á todos los opositores del honrado gobierno de V. M....

Makana—Aprobado. (Lomo Blando y Serafin dan ocho golpes de bombo.)

EL DE TIERRA ADENTRO—El prefecto de la capital me ha comunicado que la policía cobró ayer dos mil macucos de multas á varios individuos; unas por haber estos quitado la derecha á los vigilantes; otras, por escupir sin



la licencia correspondiente; otras por formar grupos en la calle....

Makana—De más de una persona?

EL DE TIERRA ADENTRO—De más de una persona; cinco multas por sonarse las narices sin permiso de la autoridad; ocho por no saludar á las damas de la comisión directiva de la rifa futura; y diez por manifestar públicamente que V. M.... Oh! no me atrevo....

Makana—Siga, señor ministro.

EL DE TIERRA ADENTRO—Oh! qué crímenes espantosos!....

Makana—Vamos, qué murmuraban bribones?

EL DE TIERRA ADENTRO—Pues bien, señor, que V. M. es un Juan Lanás, amén de un Juan de Garona, subido por casualidad al solio del poder supremo.

Makana—(Dejando caer las espaldas de Serafin.) Pica-güenzas! Ah! peaba á los públicamente... pen usted en mi arrebatado.



LOMO BLANDO Y SERAFIN—No es nada, señor. Es decir, es una honra para nosotros. Ojalá que V. M. se engañara á cada instante!....

Makana—(Qué criados leales.) Y no les rompieron las costillas?

EL DE TIERRA ADENTRO—Inmediatamente y en este momento tal vez se hallan agonizantes en el hospital.

Makana—Me alegro. Insolentes! Cínico. (Descarga nuevamente el garrote sobre las espaldas de Serafin y Lomo Blando.)

LOMO BLANDO Y SERAFIN—Mil gracias, tu-tre soberano.

EL DE TIERRA ADENTRO—Fuera de eso, anoche los vigilantes han zurrado la badana á trescientos súbditos de V. M. y han remitido veinte sujetos á los cuarteles.

Makana—En clase de voluntarios?

EL DE TIERRA ADENTRO—Todos los veinte, sí, señor. También han ingresado seis mil macucos por derechos de apertura de dos postribolos y de casas de juego. No contaron más novedades.

Makana—Enterado. (Al de las Finanzas Particulares.) Eh! Despiétese—Caramba con el ministro!

EL DE LAS FINANZAS—Efectos del agua corriente.

Makana—Que los seis mil macucos de los garitos y burdeles y los dos mil de las multas ingresen en mi tesoro... Rectifico, en el tesoro del Imperio... Pero qué actitud la del ministro de mis Finanzas Particulares! Qué hace mi consejero de Estado?

EL DE LAS FINANZAS PARTICULARES—Pienso, excelsa Majestad.

Serafin—(Me gusta la palabra en boca de S. E!)

Makana—Y qué cuenta el ministro de Cataplasmas y Fomentos?

EL MINISTRO MAS—He resuelto que se construya un palacio de otro para cada uno de la su cuñados y concu y de su egregia parientes de los cuñados, cumpliendo las indicaciones de V. M. y mis obligaciones de ministro.

Makana—Aprobado.



(Continuará)

No los tomen pal patronato

En San Felipe ha noches Dando Marina, El actor Olivera, Que es buen artista,

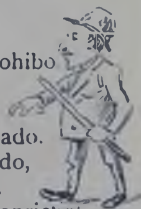
Con mucha gracia
Cantó este par de coplas
Según *La España*:
«En cuanto yo me case,
Que hay para rato,
No quiero que me tomen
Pal patronato.
Y aunque me pese,
A mi suegra la mando
A la Kermese.
«Dicen que para *Julio*
Tendremos Banco,
Si antes no se le quiebra
El espinazo.
Pues no es dudoso
Que tras un Banco, venga
Curso forzoso.»



Terminadas las coplas,
Un comisario,
De rostro serio, grave
Y avinagrado,
Fuese á la escena,
Y dijo más ó menos
Al Olivera:

—Escuche: en lo sucesivo,
Y no lo vaya á olvidar,
Absténgase de cantar
Coplas sobre ese motivo.

—Porqué?—Porque lo prohibo
Nada más—Pero, señor,
Sírvase usted, por favor,
Indicarme en qué he faltado.
—Ya queda usted enterado,
Y ello de orden superior.



—Pues vaya un raro capricto!
Yo tengo curiosidad...
—Es así la voluntad
De alguien que manda, y he dicho!
Sin más palabra, á lo bicho
Rampante se deslizó
La autoridad, y quedó
Tan asombrado Olivera,
Que durante una hora entera
Patitieso se le vió.

Por fin, saliendo del pasmo,
Dió un viva á la autoridad!
Y un otro á la libertad!
Los dos con mucho entusiasmo.
Luego le entró un gran espasmo
De risa, y el pretendiente
De una corista presente,
Murmuró:—Qué carcajada!
Sin duda que dedicada
Debe ser al Presidente.



Ya saben, pues, los artistas
Que por orden de quien manda
La recua, tropilla ó tanda
De cordobeses bordistas,
Sujetos de largas vistas
Y de inteligencias romas,
Que hoy gastan guantes y aromas
Por andar todos en zancos,
Sobre Kermeses y Bancos
No pueden cantarse t.omas.

Porque hablar de Bancos, es
Aludir al Borda-Lessa-
Cassel-Viñas, una empresa
Que á muchos dará parnés...
Y el Presidente, después
De expedir ese mandato,
Como sus narices chato,
No ha de querer que lo embromen,
Es decir, que me lo tomen
Pal titeo ó patronato!



Ni tampoco hay que aludir
A Kermeses, por supuesto,
Que es agravio manifiesto
A la que alcanzó á vivir
Malamente, y al morir
De un modo bastante *dato*,
Dejó tela para rato
A la gente bulliciosa,
Con la locución famosa
De tomar pal patronato!

Don Juan supone que hablar
De la Kermese chingada,

Es plantar en la estacada
Del ridículo á su hogar.
Y pretende sofocar
Así, con un ab irato,
Toda intención ó conato
De burla, sin comprender
Que así se viene á ofrecer
El mismo pal patronato!



El don Juan y los que están
A su lado, sin querer,
Por torpes, han de poner
En ridículo á don Juan!
Desde él hasta el más patán
Parecen tener deso,
De que ya Montevideo
No solo, sino el país,
Cual á otro chisgarabis
Lo tome para el titeo!...

Un Judas quieren quemar,
Verbigracia, y al muñeco
Le chantan burdo chaleco,
Mala boina, un sucio par
De alpargatas, regular
Macana y un pantalón
Remangado, de algodón,
Y un par de medias peludas.
¿En qué se asemeja el Judas
Al jefe de la nación?

Pues un señor comisario
Acude y arma la gorda,
Gritando es Idiarte Borda
Tal adefesio... ¡Canario!
Este digno funcionario
Al realizar ese feo,
No toma para el jaleo
Al jefe de la nación,
Y hace que la población
Tome á entrambos de titeo?

Y un segundo servidor
Que por don Juan se desvive,
A los artistas prohíbe
Y ello de orden superior!
Copillitas por el tenor
De las cantadas... ¡Laus Deo!
Con ese ukase coreo,
Que siempre no ha de ser ruso,
Don Juan otra vez se puso
De blanco para el titeo!

Oh! caletre el de don Juan
Y el de toda su camada;
Por la Kermese chingada
Siempre aludidos se dan!
Y ahora un decidido afán,
(Prueba de cholla de pato,
Y ahora más con el mandato,
De que las gentes lo embromen;
O más claro, de que tomen
A don Juan pal patronato!

Colgar Judas mosca-muertas
Con garrotes y alpargatas,
Y hablar de Bancos sin patas
Y de Kermeses desiertas,
Por lo cual cierran las puertas
Ante el público pazguato,
Que sin compasión, ingrato!
A las Kermeses no auxilia,
Es tomar á la familia
Y á don Juan pal patronato!



Entre Juan y Pedro Lanás

(Diálogo en la lengua de ellos)

PEDRO—Lástima que esté zanjada la cuestión entre Chile y la República Argentina!

JUAN—Porqué?

PEDRO—Porque yo hubiera descado la guerra, para lucirme en los entreveros de los campos de batalla.

JUAN—Tú?

PEDRO—Yo. Acaso no me supones con suficiente coraje?...

JUAN—En cuanto á eso, no. Te considero el



más guapo de nuestros taitas. (Con sorna.) Tu grado de coronel prueba que has sabido pelear con bizarría lo menos en cien acciones... de boca.

PEDRO—Juan!

JUAN—Empezando por aquella de la toma de Mercedes, que no fué hazaña de boca sino de patas... Patas, para qué os quiero? Para apretarme el gorro.

PEDRO—Déjate de bromas pesadas.

JUAN—Y á qué nación habrías ofrecido tu brazo poderoso?

PEDRO—No lo tenía pensado todavía, á pesar de que ya iba formando una Legión Uruguaya para tomar parte en la lucha: un cuerpo de mil voluntarios de hacha y tiza.

JUAN—Una Legión Uruguaya? La gran siete!

PEDRO—Y proyectaba plantarle el título de «Legión de los Vencedores de los Vencedores.»

JUAN—Un título aterrador; de no te muevas.

PEDRO—Lo elegí por eso mismo. El cuadro de oficiales se encontraba pronto, naturales todos de Soriano, de nuestra familia y de los recién creados á dedo.

JUAN—Caballería ó infantería?

PEDRO—Infantería y caballería á la vez, ó milicos que pudieran disparar tanto á pié como en sus fletes, y mejor en sus fletes que á pié.

JUAN—Disparar? Valiente Legión de los Vencedores de los Vencedores!

PEDRO—Disparar las armas de fuego, hombre de Dios! Siempre has de buscar el lado criollo de las palabras.

JUAN—Pedro, á lo que te criaste. Pues mira, hermano, si tú lamentas que esté zanjada la cuestión, lo que soy yo me felicito. Es un triunfo más de mi habilísima diplomacia!

PEDRO—De veras?

JUAN—Debido á mi intervención ó interposición ó intromisión ó interpolación, se ha evitado el casus belli próximo á estallar.

PEDRO—Pero no habían rechazado tus buenos oficios ambas potencias trasandinas?

JUAN—Las dos no son trasandinas, Pedro.

PEDRO—Verdad. Chile es la que merece el apelativo.



JUAN—No. Es la República Argentina, que lo lleva por hallarse situada de este costado de la cordillera famosa.

PEDRO—Cómo? Tras no equivale á detrás?

JUAN—Y la República Argentina, mirándola desde Chile, no extiende su territorio detrás de la famosa cordillera?

PEDRO—Admiro tu erudición, Juan; te juro que la admiro. Cuánto daría este tu pobre hermano por poseer siquiera la mitad!

JUAN—Quemáte las pestañas como yo hojeando los libros y satisfacerás tu anhelo.

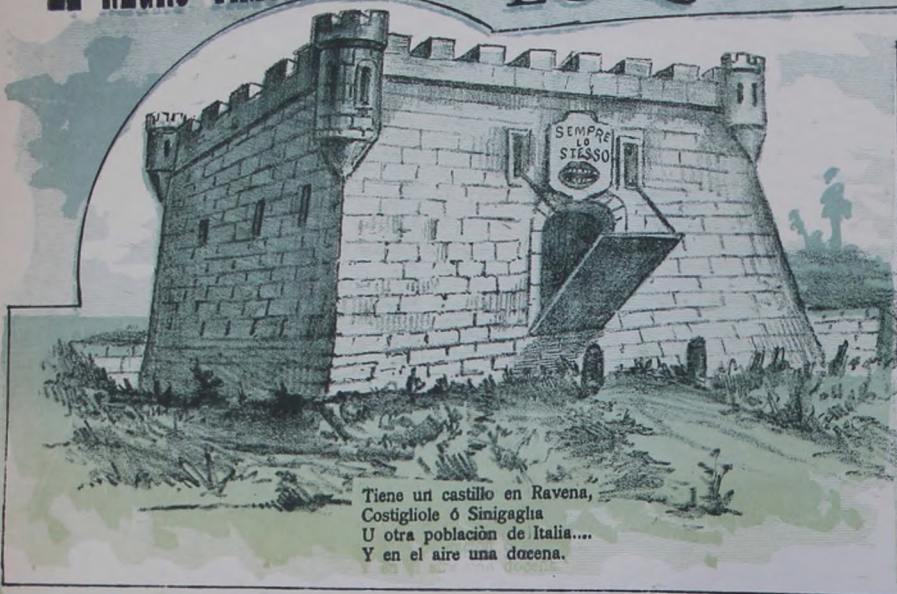
PEDRO—Con qué no habían rechazado tus buenos oficios?

JUAN—Rechazado, precisamente no. Agradecido sí, aunque sin aceptarlos. De todos modos era un desaire que me afectó y que me irritó. Caramba si me irritó! Entonces frunci el ceño como Júpiter Olímpico.

PEDRO—Vaya un nombre raro! Quién es ese Júpiter? No ha de ser de nuestro departamento, porque no lo conozco. (Pensando.) Júpiter Olímpico?... No lo conozco.

JUAN—Y tampoco. Repito lo que lei en *La Nación* á propósito de arrugar el ceño. El caso es que anuncié á uno y otro gobierno, separadamente, para que comprendas mi habilísima diplomacia; anuncié á uno y otro gobierno que si no admitían mis buenos oficios, se atuvie-





Tiene un castillo en Ravena,
 Costigliole ó Sinigaglia
 U otra poblaci3n de Italia...
 Y en el aire una docena.



Tiene en su pueblo nativo
 Un renombrado olivar,
 Donde suele ir á tomar
 De vez en cuando el olivo.



Tiene un viñedo en Cauce
 Con cepas en lozania,
 En donde, segun *El Dia*,
 Meten uno y sacan... siete!



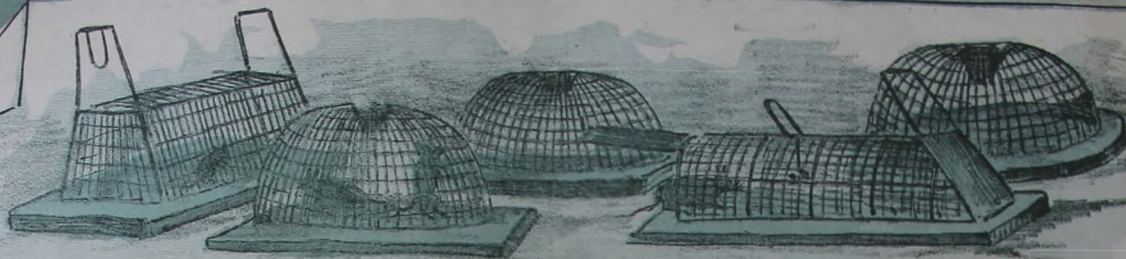
Tiene tres casas ó cuatro
 Bien alquiladas ahora,
 El buen palacio en que mora,
 Y un circo y un gran teatro.



Tiene á *Juchas*, campeón
 Que con visera calada,
 Como á la desesperada
 Lo defiende en *La Revista*.

MÉDICI

(de los ferro-carriles
y otros negocios sutiles.)



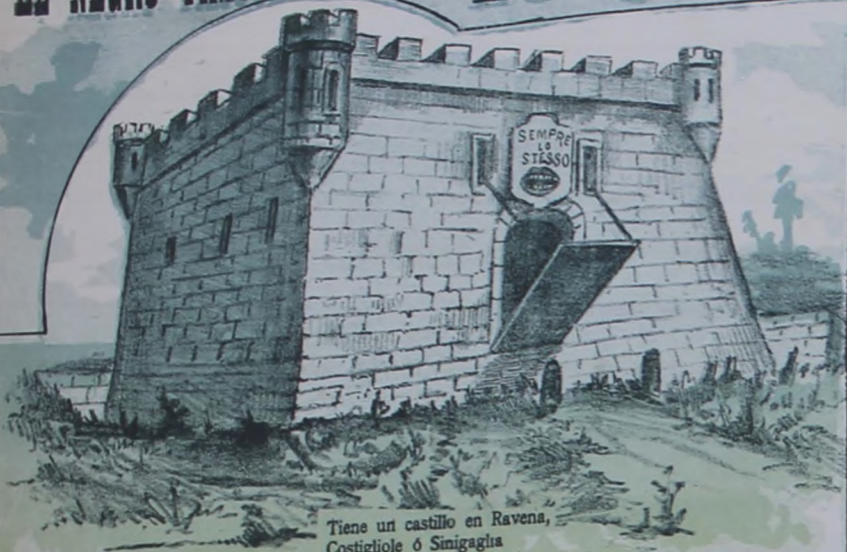
Y en sus varias posesiones,
Sin excluir las de las pampas,
Tiene, por fin, muchas trampas...
De esas de cazar ratones.



Tiene bolsas; un rimero
De bolsas grandes y chicas;
Y además muchas barricas...
Todas llenas... de dinero.



Tiene las tierras mejores,
(Aunque las compró baratas)
Para siembras de batatas...
De las batatas mayores.

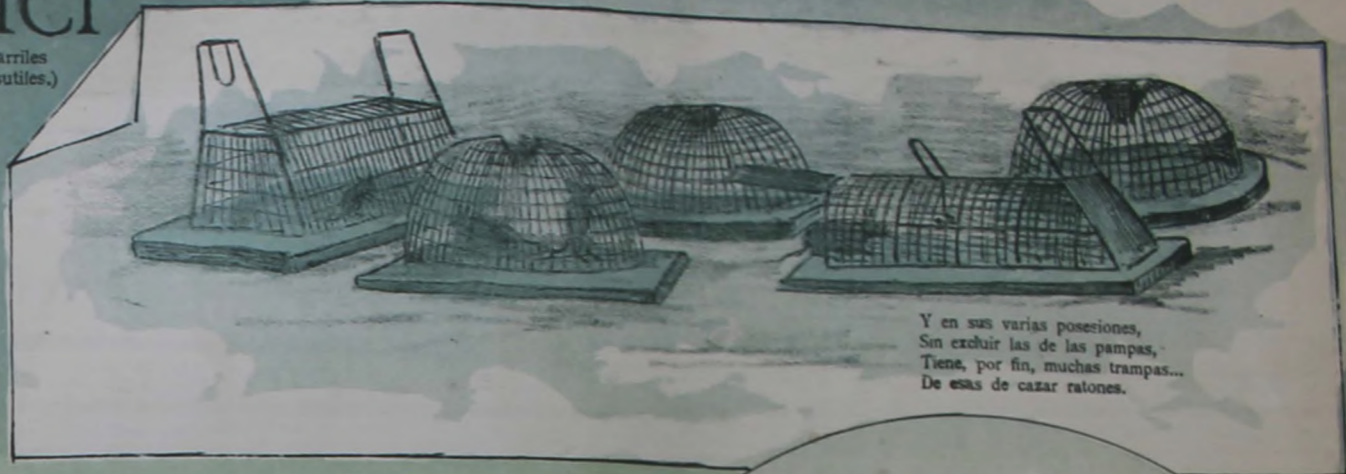


Tiene un castillo en Ravena,
Costigliole ó Sinigaglia
U otra población de Italia...
Y en el aire una docena.

Tiene en su pueblo' nativo
Un renombrado olivar,
Donde suele ir á tomar
De vez en cuando el olivo.



(El de los ferro-carriles
otros negocios sutiles.)



Y en sus varias posesiones,
Sin excluir las de las pampas,
Tiene, por fin, muchas trampas...
De esas de cazar ratones.



Tiene un viñedo en Cauceles
Con cepas en lozanía,
En donde, según *El Día*,
Muelen uno y sacan... siete!



Tiene bolsas; un rimero
De bolsas grandes y chicas;
Y además muchas barricas...
Todas llenas... de dinero.



Tiene á *Justus*, campeón
Que con visera calada,
Como á la desesperada
Lo defiende en *La Risón*.



Tiene tres casas ó cuatro
Bien alquiladas ahora,
El buen palacio en que mora,
Y un circo y un gran teatro.



Tiene las tierras mejores,
(Aunque las compró baratas)
Para siembras de batatas...
De las batatas mayores.

sen a las consecuencias, pues yo pondría en la balanza la espada de Reno.

PEDRO—De reno? El reno es un animal. Casualmente ayer lo vi dibujado en el cartel de una escuela.

JUAN—(Con enojo.) El animal sos tú. Reno se llamaba un valeroso adalid de la edad media, que en lugar de escudo usaba una balanza. (1)

PEDRO—Para qué?

JUAN—Acaso para pesar á los enemigos que matara en el combate. Lo cierto es que solía echar su espada en la balanza, no me acuerdo para qué.... Con mis trajines de administración y trabajo voy perdiendo la memoria.... De ahí se originó el refrán de la espada de Reno, para expresar que donde se inclina esa espada se inclina la victoria. Estudia mitología, numismática ó filosofía para discutir conmigo.

PEDRO—Que he de discutir yo? Al revés; me confieso gusano ante tu erudición ortopédica.

JUAN—Enciclopédica, Pedro, enciclopédica. Ortopédica es cosa muy distinta. Así manifestaba aisladamente á uno y otro gobierno; ó usted concluye el litigio del divorcium aquarum, ó la República Oriental echa su espada de Reno

en la balanza. Y creyendo la Argentina, que la República Oriental se aliaría con Chile y Chile que se aliaría con la Argentina, se ha conseguido el resultado que tú lamentas y de que yo me felicito. Ahora se acabó la cuestión del divorcium aquarum.

PEDRO—Y eso qué significa?

JUAN—Te has olvidado del latín que nos enseñó el cura Letamendi?

PEDRO—Con mis tareas militares me he olvidado hasta de ayudar á misa.

JUAN—Yo no. Divortium aquarum significa divorcio de las aguas. (2)

PEDRO—Cómo? En las aguas hay también divorcio?

JUAN—Eso te demostraré á qué extremo ha llegado la corrupción en este mundo maldito. Antes el divorcio pasaba entre las personas y actualmente se verifica entre las propias aguas. ¡Abominación de la desolación y desolación de la abominación! como grita Perea.

PEDRO—Es la primer ocasión que oigo hablar de un divorcio entre las aguas. Lo que uno va conociendo á medida que adelanta en años! Esto es más sorprendente que los rayos católicos. (3)

JUAN—Cuáles rayos?

PEDRO—Eros que nos muestran el esqueleto al través del cuero y de la carne, ó lo que contiene una valija cerrada y lacrada.

JUAN—Ah! los rayos X!

PEDRO—Por qué los nomenciarán rayos católicos?

JUAN—Porque los descubrió un individuo de nuestra santa religión, un tal Rongen ó Rotégen ó Rotgen ó Roentgen, ó algo por el estilo. No te parece que son dignos de esa denominación cristiana?

PEDRO—Indudablemente. Y rayos X por qué los atraxarán?

JUAN—Porque valen diez veces más que los rayos del sol. No aprendiste en el colegio que la X suma diez en números romanos?

PEDRO—Ja, ja, ja! Lo que se me ocurre en este momento.

JUAN—Qué?

PEDRO—Que si colocaran el tubo de los rayos X delante de la caja del tesoro público, para sacar una fotografía de su interior, lo que sal-



dría en la plancha!... Adivina....

JUAN—Como tanto anda en el tesoro la mano del ministro de Hacienda, tal vez aparecerían las uñas de don Federico, ó más bien la mano con las respectivas uñas.

PEDRO—Suerte que tú no metes ni un dedo. (Don Juan se introduce un dedo en la nariz, como de costumbre.) No me refiero á tu nariz sino á la caja.

JUAN—Comprendo.... Prosigamos la conversacion de la guerra.

PEDRO—Qué guerra ni qué demonios! Jesús, Jesús! (Golpeándose el pecho.) Perdóname la blasfemia, oh! Redentor mio! Todo por causa tuya....

JUAN—La blasfemia?

PEDRO—No; la terminación del conflicto. Por causa de tu medición no me llenaré de gloria.

JUAN—De mi mediación, Pedro. En cambio, yo me he ceñido una corona y he impedido la invasion de los blancos. A haber sobrevenido la guerra, invasion segura. Ahora, á volar que hay chinches!

PEDRO—Qué egoísta! Entretanto yo me halagaba con la idea de ascender á general en Chile ó la República Argentina, según la tierra donde me presentase con mi espada de Reno.

JUAN—No te alijas, que sin tirar la espada....

PEDRO—Tirar la espada? Juan, no fué la espada; fué la bandera lo que arrojé en Mercedes.

JUAN—No rememoro lo que Mercedes. Tirar la espada es igual que desenvainarla. Te recomiendo que repases el libro de los verbos homónimos, seudónimos ó sinónimos. Así, Pedro, sin tirar la espada en favor ni en contra de nadie, te prometo....

PEDRO—Que subiré á general de brigada?

JUAN—Y puede que á general de división. Otros con menores méritos que tú han sido tenientes generales.

PEDRO—Con menores?

JUAN—No son méritos grandes el ser hermano mio? La sangre, Pedro, la noble sangre que corre por nuestras venas, es motivo sobrado para que ostentes las palmas de general de división, prescindiendo de tus antecedentes y de tus sacrificios.

PEDRO—Oh! glo de pobreza, co años de ver cios. Gracias que casualidad te ele nor te lo figura

JUAN—Dale dad! Pedro, no justicia. Mis pren mi talento, mi ilustracion, mis servicios á la patria y á la colectividad, mi honradez indelucible, mi modestia republicana, mis obras de estadista teórico y práctico, mi prestigio, mi popularidad; todo eso contribuyó á mi encumbramiento; no la casualidad. Yo era el hombre designado por la nación....

PEDRO—La Nación aplaudió después del 21 de Marzo. Antes, velorios! No se compromete á dos tirones.

JUAN—Trataba de la nación-pueblo, no de La Nación-papel. La Nación-papel no es buena ni para limpiarle el... lomo de una mula sudada; mientras que la nación-pueblo sirve para todo: para pagar contribuciones, dejarse robar las libertades y los derechos, aguantar los palos y contentar mis placeres y los de mis amigos.



PEDRO—Con qué quedamos en que subiré á general de división? Esto es lo principal

JUAN—Sin que arriesgues la vida ni duermas mal una noche.

PEDRO—Hermano de mi alma, te proclamo el mejor ciudadano de la República.... Consiente que te abraze.

JUAN—No permito.... Permito.... La costumbre del no permitol (Se abrazan.) Y hago votos por tu prosperidad y por tu dicha.... Carnecoles!.... Me imaginé que pronunciaba un discurso.... El hago votos y el no permito son mis expresiones favoritas.... Y buen apetito, señor general de división!

PEDRO—Eso fué lo único que heredamos!

Jaqueca y don Juan de Mercedes

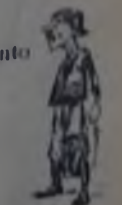
(Cuadrito criollo)

Así en una lucha constante, llegaron á la casa de un vecino en Tranqueiras, donde fueron á servirle un mato y se lo cayó el chiripá. • El Norte—Rivera.

Cuenta El Norte, de Rivera, que cuando el buen Pedragosa hizo su excursión famosa, Carretil ó carretera: Iba con él un cuñado, que es el segundo oficial de policía, por mal Nombre Jaqueca llamado. Y que con este señor Iba un chiripá, que el mozo Vestía con alborozo Aunque le estaba... peor! Los cuales: el caballero Y el chiripá no de alpaca, Iban en pos de la vaca O á la cola del ternero. Marchaban aquí y allá Todos cuatro: vaca enteca, Ternero flaco, Jaqueca Y el gracioso chiripá. Estos dos en lucha brava Durante la expedición, Que al paisanaje burlón De regocijo llenaba.



Pues si andar de Ceca en Meca El chiripá pretendía, Pugnaba con bizarría Por contenerlo Jaqueca. En esa batalla dura: El chiripá por correr, Y Jaqueca por querer Sujetarlo á la cintura: En esa ruda porfía Que á la aurora comenzaba, Y que solo terminaba Cuando terminaba el día: Porque entonces campamento Formaba el grupito y ya Jaqueca y el chiripá Entraban en parlamento: Pero después que volvía A montar en su Babieca, Renaca entre Jaqueca Y el chiripá la porfía: Iban, pues, cruzando acá Un bañado y allá un cerro, Carreta, vaca, becerro Jaqueca y el chiripá.



Por fin el jefe ladino Haciendo un extraordinario, Con Jaqueca.... y su adversario Llegó á casa de un vecino. Aquí en la cuenta caerá Hasta el hombre más simplón, Que el adversario en cuestión No es otro que el chiripá. Alzando con una mueca El chiripá que se hula, Previa una gran cortesia Entró en la casa Jaqueca. Vino un mate de remate Por estar muy bien cebado.



(1) Don Juan oyó campanas y no sabe dónde. Su pérfido es añadir que se refiere al Breno que hualló á los romanos.
(2) Las entenderas de don Juan!
(3) Don Pedro alude á los rayos católicos.
Así son los estudios ortopédicos de don Juan.

Y en breve el turno llegado
A Jaqueca traen el mate.
Una niña tan hermosa
Como pintan á Rebeca,
Ofrece el mate á Jaqueca
Con sonrisa muy graciosa.
Y este que al olvido dá
La lucha con su adversario,
Tiende la mano y... ¡canario!
Se le cae el chiripá!
Al punto sus dos carrillos
Tomaron colores rojos,
Y vieron todos los ojos...
¡Ay qué par de calzoncillos!



Algo peor que al caballero
Jaqueca pasó á don Juan,
Cuando era mozo galán
Y á la vez mozo fendero.
Convidáronle á una farra
Que había por los suburbios,
Con mate y licores turbios.
Y de acordeón y guitarra.
En donde para mayores
Atractivos le decían,
Que en el final cantarían
Tres ó cuatro payadores.



Don Juan, que gustaba mucho
De esas cosas, aceptó,
Y al baile se dirigió
Echándolas de gaúcho.
Iba con rojo pañuelo
De golilla, un chiripá
Color de piel de aperca,
Y las patas en el suelo.
Ya no se usaban las botas
De potro, y el desgraciado
No gastaba más calzado
Que unas á modo de ojotas.



Y estas de las más baratas.
Por lo cual el mozo crudo,
Marchó con el pié desnudo...
Por cuidar las alpargatas.
(Hoy con derroche español
Se cambia todos los fines
De semana los botines,
Que son siempre de charol!)



Entró, pues, como un patán
Don Juan en aquella farra,
Y aquella turba bizarra
Mucho se rió de don Juan.
Un paisano, que era ducho
En gracias y picardías,
Dijo:— No he visto en mis días
A un paleta más gaúcho!

No obstante, los propietarios
Del ranchejo, como gente
De campaña, ciertamente
Pasaban de hospitalarios.
Y en palmitos recibieron
A don Juan, le dieron mate,
Y si rico chocolate
Con leche no le sirvieron:
Fué porque en esa cabaña
No le había, ni siquiera
Con agua de la rivera,
Pero le ofrecieron caña.

Don Juan tomó dos traguitos
Y un poco más animado,
Viendo una china á su lado
De ojos negros y bonitos:
Con el aire compadrón
Que pone ante la gallina
Un gallo, invitó á la china
Para el primer pericón.

La china contesta:— Güeno,
Y don Juan quedó tan ancho...
Que no cabía en el rancho
Tan de gozo estaba lleno.

La guitarra y acordeón
Empezaron á sonar:
—Moza, vamos á bailar;
Es el primer pericón.

—Güeno, con voz displicente
Soltó la china al momento;
Don Juan la alzó de su asiento
Y la colocó á su frente...



El baile en lo fuerte está;
Talonea el bailador;
Mas de repente ¡qué horror!
Se le cae el chiripá.
Al punto sus dos carrillos
Tomaron colores rojos,
Y vieron todos los ojos...
¡Que andaba sin calzoncillos!
—Mas por qué dicho señor
Calzoncillos no llevaba?
—Porque en verano se estaba...
Y hacía mucho calor!



Denunció *El Nacional* que el jefe político de Canelones mandó los siguientes voluntarios á los cuerpos de línea:

«Bernardo Iba rra, casado, pa-
dre de cuatro criaturas que
quedan en la ma yor miseria,
hombre de ante cedentes inta-
chables, honestí simo y trabaja-
dor; Pedro Agui lera, peon del
telégrafo na cio nal; Francis co
Brito, Quinti n Busto, José Ber-
múdez, un mozo de nombre Celestino, y ade-
más dos ó tres peones de chacras reclutados
por el sub-comisario Dávila.»



Pues bien, eso debe ser mentira, no solo por-
que el ex-maestro del 5.º de Cazadores es in-
capaz de cometer ni consentir esa vergonzosa
pesca de ciudadanos, sino porque *La Razón*,
diario independiente si los hay, de que es di-
rector y redactor en jefe un senador de la Re-
pública, dijo hace tiempo en un editorial:

«Tenemos la seguridad individual tan garan-
tida como en la generalidad de las naciones
cultas.»

Así que, dando crédito á
la palabra de un senador,
que cuando lo dijo no su-
fria ningún ataque asmáti-
co, no creemos en la
denuncia de *El Nacional*.

Por otra parte, cómo
iba á tolerar esos atentados
el ministro de Gobierno?
Don Jaime hubiera renunciado inmediatamente;
don Federico, de sentimiento, habría dejado
de ir durante una semana á la bodega; el de
Fomento se hubiese afeitado la pera napoleóni-
ca, y el general Díaz, á falta de cosa me-
jor, se habría metido una zanahoria en salva
sea la boca.



En cuanto al Presidente, oh!
el Presidente, habría ayu-
nado tres días....

NOTA—Cuando don Juan
ayuna, no come sino
como seis personas.

Por todos esos motivos y
otros que callamos, repeti-
mos que es falsa la denuncia

de *El Nacional*.

La verdad es otra:

—Que en este país hay muchos sujetos que
han perdido la vergüenza?

—No; que *El Nacional* hace oposición siste-
mática!

Cuando la semana Santa, el órgano oficial
comparó con Cristo al señor Presidente de la
República.

Sin recordar, por lo visto,
Que en el lenguaje vulgar,
Aquí solemos llamar
A todo infeliz, un *Cristo!*
Ahora dice que el señor Presidente de la
República es un hombre que «tiene temple de
acero.»



Temple de *acero?* Pudiera!
Mas á juzgar por sus actos,
Don Juan es de los *coactos*....
Que tienen temple de *cera!*

Nos gusta más lo de Cristo, porque, en efec-
to, S. E. más es *Cristo* que
otra cosa, no por lo infeliz,
sino.... por ciertos sayones
que le rodean?

También el perpétuo
alabador de todas las
administraciones honra-
das, denomina al señor
Idiarte Borda «diestro capi-
tán» que lleva la nave á puerto seguro.»

No hay duda que es un diestro capitán de....
Capitán de la gavilla,
Que, con socios ó sin socios,
Al puerto de los negocios
Conduce la navecilla.

La Nación siempre ha de dar pié para que
se rían del Presidente..... si es que el mismo
papel no lo ha tomado sutilmente para la buti-
farra.

Según *El Plata*, de Guadalupe, el jefe político
del departa miento y *os
miembros de la Junta E.
Administrativa son individuos
muy patriotas.

El 1.º de Mar zo, por ejem-
plo, los señores de la Junta
mandaron que se iluminara
el frente del edificio que
ocupa la corporación, para celebrar el aniversa-
rio de la *izadura* de don Juan.

«Don Antonio Pan no pudo menos de
adherirse á los festejos, y al efecto ordenó que
á todos los vientos se arrojaran cohetes y bom-
bas.»

Pero llegó el 19 de Abril, aniversario del
desembarco de los 33, y no hubo una bomba
ni un cohete en la jefatura; ni una vela de
sebo en el edificio de la Junta Económica.

La Junta no quiso desmentir su nombre de
Económica, y el jefe político
se convirtió en *pan*.... áci-
mo ó sin levadura, para
demostrar su amor á las
glorias nacionales.

El Plata concluye di-
ciendo que tanto el jefe
político como los miembros
de la Junta, mostraron la *hi-
lacha*.

Y también mostraron y demostraron que
ninguno de los héroes de la Cruzada pueden
darles.... ni las gracias siquiera por el olvido
completo del 19 de Abril.



En cambio el Presidente de
la República.... si que pue-
de darles lo que se le
antoje, hasta la destitu-
ción, y por eso hay que
tenerle contento.

Los Treinta y Tres han
muerto, mientras que don
Juan vive; aunque viva para
comer.... y para aumentar su *administración* y
su *trabajo*....

Así que la Junta
Y el régulo Pan,
Rinden homenajes
Al basto don Juan.
Y olvidan la fecha
De los Treinta y Tres,
Que no pueden darles
Comida y parrés.



Hemos recibido un folleto que contiene la *Corona Fúnebre*, dedicada á Monseñor Luis Lasagna, obispo titular de Trípoli, por la Sociedad ex-alumnos del Colegio Pío.

También ha llegado á nuestro poder el libro *Paisandú y sus progresos*, escrito por el señor don Setembrino E. Pereda.

Transcripciones

Pues que muchos se dan bombo,
Y hasta lo suelen pagar,
Por qué EL NEGRO TIMOTEO,
Por un instante no más,
No ha de admitir ese bombo
Ya que gratis se lo dan?

1825-19 de Abril-1896

Espléndido está EL NEGRO TIMOTEO del domingo, tanto en su parte artística como en lo referente al texto, que trae, como siempre, variedad de artículos y sueltos, escritos con la sal y la pimienta que han dado fama de crítico á su ilustrado redactor.

La alegoría de la carátula copia una escena que debería sucederse en el terreno de la realidad y la justicia, si fuera humanamente posible hacer que el glorioso jefe de los Treinta y Tres volviera á la vida.

El general Lavalleja de pie y en actitud de encono, ha tomado por los cabellos á Idiarte Borda, á quien mantiene en una postura ridícula de muchacho, á quien sorprende infraganti una persona mayor y quiere hacerle pagar su culpa.

Lavalleja viste su digno uniforme y Borda está de bombacha, con alpagatas y en mangas de camisa. A la espalda de Lavalleja, en sitio superior, está el escudo oriental con este lema en grandes letras: GLORIA. Los rayos del sol brillan visiblemente; Idiarte Borda tiene á sus pies la constitución y un escudo roto al medio!

El jefe de la legión heroica, el venerable padre de los libres, le increpa su conducta, al Presidente, en esta forma:

(El colega transcribe los versos.)

El motivo de la alegoría descrita, no ha podido ser más oportunamente copiado, lo mismo que el «sermón» patriótico que queda transcrito.

En la parte interior trae el mismo colega ilustrado una caricatura magnífica, á la que le ha servido de tema la extravagancia del coronel Pedragosa, de que nos ocupamos días atrás.

Una carreta de campo vá en marcha dirigida por el jefe político de Rivera, asomándose en la parte delantera, la señora del delegado del Ejecutivo, mientras este funcionario, sentado en el pértigo, empuña la picana á dos manos.

Adelante van cuatro soldados arreado una lechera con cría: lleva la carreta, colgadas en parte visible, algunas ollas, damajuanas etc. Atrás varios paisanos, que han tomado para el patronato la excursión, se rien en los excursionistas.

En un artístico cuadro colocado en la parte inferior de la lámina se leen estos versos, breves pero elocuentes. (Los transcribe.)

El Pueblo de San José.

El Negro Timoteo

Si el distinguido escritor de EL NEGRO TIMOTEO viera ahora los ejemplares de su ilustrado periódico, que llegaron á Rivera en el último tren, es seguro que le costaría trabajo reconocerlos.

El pobre NEGRO se ha visto estrecho para corresponder á las exigencias del público y satisfacer la curiosidad de todos.

Ha pasado de mano en mano—sobre todo en los tres primeros días—no se hablaba ni se trataba de otra cosa; era el tema obligado.

Donde se veía un grupo de quince ó veinte personas, allí estaba EL NEGRO TIMOTEO, unos por ver al Jefe Político que iba en carreta, otros por ver al cura en paños menores: todos por admirar el conjunto.

En las casas de familia, en las Oficinas Públicas, en las calles, en las Plazas, en los hoteles, en los almacenes, y hasta en el mismo cuartel, donde quiera que hizo su entrada, fué aclamado con vivas demostraciones de simpatía y admirado por todos.

Todos lo querían ver, pero verlo bien de

cerca; examinarlo con detención, para poderlo comentar á gusto. De todas partes era solicitado, todos lo querían, y el que conseguía echarle el guante, se llamaba dueño, y se disputaba el derecho de conservarlo en su poder.

Intentamos poner en exhibición un número en la Confeitería Oriental, y no bien había caído en los escaparates, cuando era retirado y llevado en andas á la tienda del señor J. Magnone, donde un Ayudante del coronel Pedragosa, el Mayor Araujo, quería verlo; pero verlo escondido para no hacerse notar.

Felicitamos á nuestro colega por los aplausos que tan mercedamente ha sabido conquistarse entre el pueblo de Rivera, y le agradecemos la transcripción que ha hecho de algunas noticias que han aparecido en nuestra humilde hoja de publicidad.

El Norte de Rivera.

EL NEGRO TIMOTEO—El último número de este festivo semanario contiene, como siempre, materiales de oportunidad política y á la vez picantes.

Uno de los grabados representa una carreta tirada por dos yuntas de bueyes. Dentro de la misma y asomándose en la parte delantera se ve una señora, y sentado sobre el pértigo un coronel con una larga picana guiando los bueyes.

Colgando á los costados de la carreta hay ollas, damajuanas y utensilios de cocina.

A un costado de la carreta van cuatro militares arreado una vaca y un ternero.

Tras la carreta se ven unos cuantos paisanos y un vasco, que se rien al mirar la carreta y su conductor.

Este grabado tiene por título *Un Jefe Político viajando en carreta*.

Más abajo estos versos. (Los transcribe.)
La Prensa del Salto.

El Negro Timoteo

Interesantísimo viene el último número de este chistoso semanario.

En la primera página trae una hermosa caricatura en la que aparece el General Lavalleja aplastando á un horroroso vasco, á cuyo pie vese la Constitución de la República y un escudo nacional hecho pedazos.

La escena está iluminada por el sol de la gloria, que aparece sobre la noble cabeza del jefe de los Treinta y Tres.

El Comercio de Independencia.

TEATRO SOLIS

EMPRESA: C. CIACCHI

gran compañía italiana de óperas y operetas

Precios en boletería por función: palcos avant-scene sin entrada \$ 7, id. bajos y balcones id. \$ 5, id. altos id. \$ 3, id. de cazuela \$ 2, sillones con entrada \$ 4.50, tertulias de balcón id. \$ 1.0, tertulias altas id. \$ 1.20, entrada general \$ 0.80, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.70, entrada á la cazuela \$ 0.40, id. al paraíso 0.40.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA: E. A. ROJO

gran compañía lirico-dramática española

Precios—Por sección: palcos avant-scene sin entrada \$ 4.50, palcos bajos y balcón id. \$ 1, sillones de orquesta con entrada \$ 0.40, sillas de platea id. \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.30, entrada de palco \$ 0.2. Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 4.50, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.30, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de paraíso \$ 0.20.

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA
Taller de rayados y encuademaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93
Casa especial en trabajos de cromo
TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

EL FOGON
PERIODICO CRIOLLO
REDACTOR
ALCIDES DE-MARIA

Las personas que residen en puntos donde no haya agencias y quisieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

DIOS Y PATRIA
HABANILLOS ESPECIALES
A SOLINO
GALLE 33 N° 145 Teléfono Montevideo 1175

CONFITERIA AMERICANA
DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
301 18 DE JULIO 303 — 806 ACRACIADA 908 —
— CASA FUNDADA EN 1876 —
DE Demarco y Miro
Premiada en la Exposición Ibero-Americana de Buenos Aires el año 1882 y en la de Chilean el año 1882

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
PRECIO 50 cts.
Colección de epitaños, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas
— DE —
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

GRAN SASTRERIA
Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA. Calle Ituzaingo 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡que bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto; hay que visitar la casa para convencerse.
EL POBRECITO HABLADOR
Se venden colecciones completas de esta paródica—1 meses á \$ cada colección